

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
30 » » » » 1 pta. » »	
100 » » » » 5 » » »	
500 » » » » 25 » » »	
1000 » » » » 50 » » »	

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

Tirada mensual de este periódico
22.000 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE.—Gijón.

Aromas del taller

Los obreros, con los brazos arremangados hasta el codo, desabrochando el cuello de la camisa, inclinados sobre sus bancos trabajan activamente. Los dientes de acero de los cepillos, al deslizarse rápidamente sobre las tablas, van formando montones de virutas finas y rizadas que despiden fuerte olor de roble, de pino y de ciprés...

Chirrian las sierras al morder nerviosamente los gruesos tablones, y un sol de estío, entrando crudamente por la ancha puerta, recorta limpias siluetas en los muros y en el piso del taller...

Al ir de un lado para otro, los obreros canturrean las canciones que las murgas callejeras lanzan a los cuatro vientos después de la última producción del innoble género chico...

En un momento de tregua que permite enjugar el sudor de la frente y encender un cigarrillo, se cruzan bromas, dicharachos, procacidades...

—¿Oye, *La Niña*, has ido a Misa? Estás más callado que de costumbre; ¿te ha reñido el cura?

—¿Sabes que los padrenuestros y el agua bendita engordan poco?

La Niña, un jovencito pálido y endeble, con un rostro lindo y afeminado que le ha valido el mote, aguanta impávido, sin levantar la cabeza del trabajo, la granizada.

Por otra parte, está acostumbrado a ello: desde que un día, a la hora del almuerzo, descubrieron un rosario en el bolsillo de su blusa de trabajo, se convirtió en blanco de todos los tiros que la impiedad, la malicia y la grosería dirigen contra él; principalmente se ensaña en su debilidad un obrero inmenso, una especie de coloso con manos enormes y pecho de toro, Pacote, un desdichado que se atiborra de vino diariamente en el figón más próximo y se satura bien de las ideas que malamente delecta en el sectario papelucho el compañero más ilustrado,

¿Dios?, ¿quién le había visto?, ¿dónde estaba?, ¿qué es lo que probaba su existencia? Ciertamente existía el mundo; pero esto era un pequeño detalle.

¿Los curas? Atajo de vagos y holgazanes viviendo a la sopa boba.

¿El cielo?, ¿el infierno?, paparruchas que era preciso inventar, pues de ellas comían los susodichos...; en cuanto a él, Pacote, se pasaba muy bien sin todo aquello, y el día que le tocase estirar la pata, pues la estiraba y al avío.

Aquel pedazo de bárbaro tenía sin embargo una parte sensible: había un pequeño ser que disponía de él a su antojo, un lindo monigote de cinco años que al nacer costó la vida a su madre y que las vecinas habían criado por turno repartiéndoselo con esa innata caridad y amor que hay en el fondo de todo corazón femenino.

Así creció Manolín, y cuando su padre volvía del trabajo y Manolín arrojándose a su cuello, con sus manitas rechonchas y coloradas le tiraba de los pelos, le hacía sacar la lengua y cerrar los ojos, Pacote se consideraba el más feliz de los hombres. Por Manolín trabajaba, por Manolín volvía a casa, por Manolín hubiera sido capaz de saludar a un cura.

**

La moda, caprichosa y tornadiza, llevó un día al taller vetusto mueble de apolilladas tablas y oxidada herrumbre, con todas las señales de haber pasado largas docenas de años en recóndito destrastadero: había que restaurar, pulir, completar los heráldicos dibujos de talla, que le exornaban, dejarlo apto para figurar en el más lindo salón, satisfaciendo lujos y vanidades, sirviendo de auténtica al linaje de familia.

Los más hábiles se encargaron del trabajo, y al desunir maderos y abrir compartimientos, apareció cubierto de polvo, maltrecho, abandonado, viejo crucifijo: algaraza y chacota produjo el descubrimiento, y Pacote, riendo brutalmente, armado de un for-

món, dijo a sus compañeros: «Este es el que dicen que crucificaron por nosotros, vamos a ver si aún se queja»; y la mano se alzó impía, pero no llegó a herir; rápido como el pensamiento se arrojó *La Niña* al obrero, y arrebatándole el crucifijo, lo levantó en alto con una mano, mientras blandía con la otra un martillo gritando: «Ahora no se trata de mí; ¡ay de quien se atreva a tocarle! Acercaos, si queréis ¡cobardes!»

La Niña parecía haber crecido, y era tan resuelta su actitud, tan noble y valiente su mirada, que todos callaron confusos y hasta Pacote retrocedió subyugado, murmurando para ocultar su derrota: «No le aplasto porque me da lástima». Y en el inmenso silencio que se produjo, colgó *La Niña* la bendita imagen en el centro del muro, y allí quedó pendiente con los brazos abiertos, con la cabeza inclinada, como en el Calvario, perdonando a sus verdugos.

Y desde aquel día pareció que algo indefinible flotaba en la atmósfera del taller, algo invisible que hacía contener en los labios, aún sin darse cuenta, las inmundas blasfemias, los cantares obscenos...

**

El chiquitín se moría: con los ojos brillantes, las mejillas arreboladas, las manecitas ardiendo, el pulso loco, hundido en su camita, Manolín no conocía a su padre, el médico había movido la cabeza al verle, diciendo: «Una meningitis muy aguda, lo creo perdido». Las varias madres de Manolín le cuidaban. Pacote rugía de impotencia al lado del niño; con el corazón destrozado se arrancaba de allí para ir al trabajo; porque el jornal era preciso: el carbón se consumía, la leche, el médico y la botica, todo costaba dinero.

Entraba hosco en el taller y se ponía a trabajar ferozmente; los compañeros no se atrevían a dirigirle la palabra; *La Niña* tenía una tregua en su papel de víctima.

Al tercer día, a media mañana,

llegó desolada una vecina: «Paco, ven, ven; que el niño...» y ante el gesto de horror del padre, «no, aún no; pero quizás cuando lleguemos...»

Pacote barbotó una imprecación, y volviéndose al crucifijo con una mirada de desafío, de súplica, de horrible angustia, le gritó... «Si eres Cristo, si todo lo puedes, sálvame al hijo...»

Y al salir el obrero, *La Niña* dirigió también sus ojos, llenos de fe ardiente y humilde ruego, al Salvador del mundo.

* * *

Diez días después, un taller con aire de fiesta, un viejo crucifijo adornado de flores y luces, un obrero endomingado llevando en sus brazos un niño pálido, pero con unos ojos muy grandes, muy abiertos, que parecen beber la vida, se acerca a la imagen, y arrojando su gorra en el suelo, levanta al niño sobre su cabeza diciendo: «Bésale, hijo mío, que todo lo puede, que te ha salvado, y no olvides nunca que es tu Padre antes que yo». El niño obedece, y al tender graciosamente sus bracitos a lo alto, arranca un aplauso cerrado a los compañeros de su padre reunidos, mientras *La Niña*, en el rincón más apartado del taller, llora de gozo, silenciosa, suavemente.,.

La M. C.

Concurso Infantil

¿Dime, niño, tú qué quieres ser?

Del colegio salesiano de Sevilla «Santísima Trinidad»

336.—Yo quisiera ser el sostén de mi madre.—Diego González.

337.—Yo quisiera ser cura para decir misa y confesar.—Manuel Pérez Blanco.

338.—Yo quisiera ser ingeniero de electricidad.—Galo Arañón.

339.—Yo quisiera ser ingeniero para ganar mucho dinero y talento.—José Vázquez Pérez.

340.—Yo quisiera ser franciscano y hacer mucha penitencia para agradar a Nuestro Señor.—Manuel Camacho.

341.—Yo quisiera ser sacerdote y riquísimo para repartir muchas limosnas.—Pedro Hinchón.

342.—Yo quisiera ser comerciante para pagarle a mi madre lo que está haciendo por mí.—Juan Ortega Bayo.

343.—Yo quisiera ser capitán de marina para conocer las tierras lejanas de España.

Luis Quesada Rodríguez.

344.—Yo quisiera ser un buen cristiano para alcanzar la gloria de Dios.—Manuel Alonso.

345.—Yo quisiera ser un hombre de bien para socorrer a mi padre y a mi madre.

Marcial Rivas.

346.—Yo quisiera ser sacerdote para extender la religión.—Domingo Pérez.

347.—Yo quisiera ser médico y socorrer a los enfermos.—Eduardo Campos.

348.—Yo quisiera el día de mañana ser salesiano para pagarle a mis hermanos lo que yo le debo a ella.—Gregorio Antunez Martín.

349.—Yo quisiera ser militar para socorrer a mis padres y ser un buen trabajador.

José Lucas Román.

350.—Yo quisiera ser maestro de escuela.

Juan Castillo Meno.

351.—Yo quisiera ser marinero para defender a mi Patria.—Domingo Vega.

352.—Yo quisiera ser ayudante de ingeniero para ganar dinero y hacer obras de caridad con él.—Antonio García y García.

353.—Yo quisiera ser sacerdote salesiano para animar la devoción a María Auxiliadora.—Carlos Pérez Ventana.

354.—Yo quisiera ser el sostén de mis padres y mi hermana.—Miguel Andrea.

355.—Yo quisiera ser impresor para hacer libros buenos en contra de los muchos malos que hay.—Carlos Rivas.

356.—Yo quisiera ser cartero para mantener a mi madre.—José Fagundez Lara.

357.—Yo quisiera el día de mañana ser misionero salesiano para levantar el altar de María Auxiliadora en el país que no lo haya puesto ningún misionero para que tenga la Virgen más almas consagradas a ella.—Luis Zaragoza Beltrán.

358.—Yo quisiera ser un hombre para ganarle el dinero a mi madre.—José Rodríguez Pulido.

359.—Yo quisiera ser sacerdote salesiano para ayudar a los niños a ser buenos cristianos.—Luis Damas.

360.—Yo quisiera ser militar para defender a mi patria como buen español.—Guillermo Delgado Díaz.

361.—Yo quisiera ser comerciante para ahorrar lo que mis padres están gastando conmigo en este colegio.—Cándido Muñoz Silva.

362.—Yo quisiera ser cura para salvar las almas y que vayan al cielo.—Juan Rojar.

363.—Desearía ser buen ebanista.—Rafael Bocanegra Romero.

364.—Yo desearía ser un buen escribiente.

José García Díaz.

365.—Yo desearía ser un buen sacerdote.

Fernando Sabusit Gómez.

366.—Desearía ser un buen comerciante.

Antonio Mora.

367.—Yo desearía ser un buen comerciante.—Virgilio Falcón Campillo.

368.—Yo desearía llegar a ser capitán general.—Emilio Polidoro.

369.—Yo desearía ser un buen oficial para defender mi Patria.

Antonio Fuentes Duran.

370.—Yo desearía ser un buen sacerdote.

Antonio Velazquez.

371.—Yo desearía ser un buen escultor para levantar un monumento a D. Juan Bosco, y con el trabajo ayudar a mi madre.

José Bocanegra.

372.—Desearía ser un buen ajustador y el sostén de mi familia.—José Bada.

373.—Yo desearía ser un buen encargado de imprenta.—Eligio Rojas.

374.—Desearía ser un buen artillero.

Felix Velasco Jiménez.

375.—Yo desearía ser un buen carpintero.

Antonio González.

376.—Desearía ser un buen ajustador.

Fernando Ordoñez.

377.—Desearía ser impresor.—José María González.

378.—Yo quisiera ser un buen cristiano para alcanzar la gloria de Dios.—Manuel Alonso.

379.—Yo quisiera ser un hombre de bien para socorrer a mi padre y a mi madre.

380.—Yo quisiera ser un buen cristiano para alcanzar la gloria de Dios.—Manuel Alonso.

381.—Yo quisiera ser un hombre de bien para socorrer a mi padre y a mi madre.

382.—Yo quisiera ser un hombre de bien para socorrer a mi padre y a mi madre.

383.—Yo quisiera ser un hombre de bien para socorrer a mi padre y a mi madre.

384.—Yo quisiera ser un hombre de bien para socorrer a mi padre y a mi madre.

385.—Yo quisiera ser un hombre de bien para socorrer a mi padre y a mi madre.

386.—Yo quisiera ser un hombre de bien para socorrer a mi padre y a mi madre.

Otra vez ¡atención!

Sr. Dr. de EL AMIGO DEL POBRE.
«Desde 1.º de mes sírvase usted enviar por mi cuenta diez números de su periódico al señor Cura Párroco de...»

En lo que va de año son ya siete notas como la copiada que recibimos; nos alegran en extremo, porque ¡si viérais, queridos protectores de EL AMIGO, lo provechosa que es esta propaganda en las parroquias y por el mismo Párroco!

En nuestras listas de suscripción figuran no pocas señoras y señores que se han impuesto el compromiso de pagar unos cuantos números decenales a varios Párrocos de estos contornos y de fuera de la provincia.

Es un medio eficacísimo de extender el bien con la Doctrina Católica.

Sabemos de Parroquias donde después de la misa de pueblo se distribuye en la puerta de la Iglesia el periódico católico que reciben los feligreses con verdadero interés y leen y comentan en corro.

A veces 10 números de estos bastan para todo el lugar por lo que van de una casa en otra y de vecino a vecino.

Un señor suscriptor de esta localidad tiene muy bien organizado por decurias, el reparto en una feligresía próxima. Recibe 100 números. ¡Qué buen propagandista católico! Además, al Párroco celoso de su sagrado ministerio se le presta una ayuda poderosísima con estos donativos de periódicos sanos, pues que con ellos se contribuye al mejor conocimiento de las enseñanzas de Cristo, muy ignoradas entre las clases populares, y al esclarecimiento de la verdad, siempre atacada por los periódicos sectarios, desgraciadamente más difundidos que los nuestros.

Fijaos bien, queridos lectores, en los efectos del periódico católico y del periódico anticatólico en los hombres y en los pueblos, y luego considerad lo muy necesario que es el apoyo a los primeros y la guerra sin cuartel a los segundos.

Suscriptores nuestros son con 10 números, con 20 y hasta con 50 bastantes señores sacerdotes encargados de Parroquias, pero bastantes también no lo son por falta de medios para ello, y nos lo dicen, y a los que podemos atender atendemos, pero nuestros buenos deseos de repartos gratuitos tienen un límite, el que impone la misma causa que al Párroco que no puede suscribirse: falta de dinero.

Alguien nos indicó que acudiésemos al Obispado por si podía hacer algo en este sentido; no lo hicimos porque de sobra sabemos las muchas atenciones que pesan sobre nuestro reverendísimo Prelado, sin que vayamos ahora nosotros con nuevas peti-

Agradecemos a la atenta e ilustrada redacción de «El Eco del Pueblo», de Madrid su obsequio del magnífico almanaque libro con grabados y texto escogidísimo a propósito para la clase a quien se destina.

No dejen de adquirirlo los que se dedican a estas cuestiones.

ciones a contristar más su bondadoso corazón.

Pero a quien sí acudimos, pidiéndolo por Dios, es al lector pudiente que encontrándose en favorables condiciones para hacer algo de lo que hemos dicho con respecto de los Párrocos y de sus parroquias tengan la caridad de remitirnos cartitas como la que va copiada al principio de este escrito.

«Sr. Dr. de EL AMIGO DEL POBRE (1). Desde tal fecha sírvase usted suscribir por mi cuenta con tantos números al Sr. Cura Párroco de...»

Ah, y no se les olvide al mismo tiempo hacer al nuevo suscriptor las advertencias consiguientes a la mejor organización de la propaganda, no suceda lo que con cierto señor Cura de esta provincia, que sin saber para qué eran y por qué se le remitían fué archivando en el armario de la sacristía todos los periódicos recibidos, hasta que enterado el donante, le puso al tanto y aquel día hubo abundancia de papeles en todo el pueblo. Es histórico.

Escritas las anteriores líneas recibimos carta del Sr. C. P. de Bisjueces (Valladolid) en la que nos manifiesta lo siguiente:

«Mucho sentimos el no podernos suscribir por más números y el no adquirir más suscripciones; pero qué le vamos a hacer?... mucho ánimo; Dios está con nosotros, pues defendemos su santa religión, el Señor se lo premiará; escasa es nuestra paga; pero yo, sobre todo, estoy dispuesto a quitarlo de mi boca si es necesario, antes que darme de baja a su periódico; conque mucho ánimo; nos gusta cada vez más y el pueblo le espera con ansia y le lee con fruición; conque a trabajar...»

Párrafos así nos dejan una alegría inmensa.

Y a vosotros, lectores nuestros, ¿no os avivará el ánimo para laborar sin descanso por el bien de la prensa católica?

(1) O de otro periódico católico, para que no nos llamen egoístas.

FE, ESPERANZA Y CARIDAD

SONETO

Os debo, Señor mío, Dios Eterno, un don inmenso, un bien inestimable, la Fe; pero tan viva e inquebrantable que no temo luchar con el averno.

También aunque merezca ir al infierno mi Esperanza en un Dios tan adorable es tan firme, tan fuerte, tan estable, que siempre confiaré en Padre tan tierno.

Oh Dios de Caridad: Dame una llama de ese fuego de amor, que arde en el cielo y a tus querubes y ángeles inflama; mi espíritu la pide con anhelo y a tus plantas rendido te la clama mi pobre corazón duro y de hielo.

El Presidente de la Conferencia de S. A., de Madrid.

La emigración en España

Solamente el año 1908 emigraron 93.516 españoles; el 1909, 111.058; en 1910, 191.761. Como vemos, cada año ha ido en aumento la pérdida de brazos, los cuales, en su mayoría, salen de la Agricultura, es decir, son agricultores.

La mayor suma de emigrantes se ha dirigido a América, puesto que marcharon allá 157.197 personas; siguiendo a las demás partes del mundo: a África, 28.398; a Europa, 5.653; a Oceanía, 495, y a Asia, 18.

Sólo a la República Argentina emigraron 103.128 personas.

Los datos que nos proporciona el Consejo Superior de Emigración sobre la emigración de 1913 y 1914 son más optimistas, pues, según ellos, disminuyó notablemente la emigración a partir de esa fecha.

Las provincias que han dado mayor contingente, con relación al número de habitantes, son: Canarias, con 4.692; o sea el 1,50 por 100 de su población; Orense, con 5.611, el 1,03 por 100; Lugo, 4.898, con el 1,03; Pontevedra, 6.048, con el 1,02; Coruña, 6.242, con el 0,91; Asturias, 6.256, con el 0,90; Zamora, 1.593, con el 0,60; León, 2.293, con el 0,60; Salamanca, 1.893, con el 0,58; Santander, 1.605, con el 0,52; Baleares, 1.490, con el 0,45; Alicante, 1.678, con el 0,30; Logroño, 587, con el 0,31; Palencia, 585, con el 0,30; Burgos, 903, con el 0,29; Vizcaya, 984, con el 0,28, y Alava, 276, con el 0,28.

Vean nuestros lectores la cifra de emigrantes españoles, comparada con la de varias naciones;

EDADES		RELIGIÓN	
Menores de un año...	3.463	Católicos	287.998
De 1 a 7 años...	22.894	Israelitas	5.444
De 8 a 12	13.626	Varias	12.268
De 13 a 20	49.515		
De 21 a 30	88.530		
De 31 a 40	43.459		
De 41 a 59	31.831		
Mayores de sesenta...	2.392		

PROFESIÓN		ESTADO	
Agricultores	76.898	Solteros	161.130
Jornaleros	55.378	Casados	90.315
Sirvientes	11.283	Vindos	4.265
Comerciantes	9.993		
Cocineros	9.440		
Costureras	5.166		
Dependientes	4.801		
Tejedores	4.482		
Modistas	3.520		

NACIONALIDAD		SEXO	
España	125.497	Hombres	162.557
Italia	93.479	Mujeres	53.170
Siria	9.111	Niños	22.577
Rusia	8.560	Niñas	17.406
Francia	3.823		
Austria	2.551		
Portugal	2.083		
Inglaterra	1.879		

Colecciones de EL AMIGO DEL POBRE, todos los años publicados. A 2 ptas. las de los dos primeros años; a 3 ptas. los sucesivos. Los diez años juntos 20 ptas. El importe, al hacer el pedido.

Un héroe

Una orden del día del Ejército francés dedica al religioso corista franciscano Fray Ivo, estudiante del convento de Breust (Holanda), jefe de una ambulancia, estas hermosas palabras: «Es un enfermero modelo por su admirable espíritu de sacrificio. No hay día ni hora en que no afronte los servicios más penosos y arriesgados de su cargo. En diferentes batallas empeñadas ha recogido y transportado más de 1.200 heridos y ha satisfecho los deseos de sus camaradas gravemente heridos, escribiendo a sus respectivas familias más de 92 cartas. Es hombre de plenísima confianza y consagrado por entero al cumplimiento de su deber.»

Por otros conductos harto autorizados se han podido adquirir nuevas noticias de este heroico religioso corista franciscano. Uno de sus principales cuidados ha sido el de cavar sepulcros donde sepultar a los pobres soldados de la región donde se hallaba. Con un hierro candente grababa sobre las cruces de las sepulturas los nombres de los muertos. Gracias a su actividad y caritativa industria, muchísimos soldados caídos en el campo de batalla han sido sepultados convenientemente y se ha hecho posible que, una vez terminada la guerra, las familias puedan descubrir los restos de sus individuos.

De una carta de sus compañeros de armas, en la cual solicitan para fray Ivo la medalla del mérito militar, extractamos lo siguiente: «El cabo fray Ivo, desde el principio de la guerra, ha atraído la admiración de todos por su heroísmo asombroso, heroísmo que ha rebasado los límites de la prudencia y de sus propias fuerzas. No existe en el regimiento un solo compañero que no le admire; todos le consagran calurosos elogios, aun aquellos que profesan ideas contrarias a las suyas; no hay soldado que sea tan universalmente conocido como él. Los oficiales, los ayudantes, los sargentos y los simples soldados le conocen y le admiran... En el breve plazo de diez días ha transportado con dos carruajes 337 heridos o enfermos pertenecientes a diversos regimientos, trabajando veintiuna horas seguidas de las veinticuatro del día; uno de sus caballos llegó a morir de fatiga...»

Amor a los criados (1)

Al criado que te sirva, nunca le mires con ceño, que, aunque no le debas nada, siempre le estarás debiendo.

Se lamenta frecuentemente la falta de fidelidad en los que nos sirven; y si bien es verdad que se ha infiltrado, aun en la más humilde y modesta servidumbre, el espíritu de independencia, de la época... ¿no habrá también, de parte de los dueños, aquella falta de hidalguía cristiana que les hacía padres más que amos de sus criados, siendo los hijos y siervos suyos como de una sola familia de la casa?

Porque el criado no es un simple menestral asalariado, sino algo propio del hogar y, sobre el que, por precepto divino, han de tener los dueños especial providencia.

¡Y es que se ignora mucho este hermoso mandamiento.

(1) Del libro: Trueba, el hogar y los niños.

Frases referentes a la Buena Prensa

La Buena Prensa, es una planta preciosísima del verjel de la Iglesia, cuyas hojas exhalan perfumes de virtud que suben hasta el cielo y hacen las delicias de Dios.

El que ayuda a la mala prensa, alimenta la boca que blasfema de Dios, sostiene el brazo que abofetea a Cristo, en expresión de San Pablo.

Si lees malos escritos, pronto te harás malo, si es que no lo eres ya, pues te vas a la ponzoña y al cieno,

Si lees buenas lecturas, presto serás bueno si es que ya no lo eres, pues te vas al alimento sustancioso que nutre el espíritu, infunde buenos pensamientos y mueve la voluntad para ejecutarlos.

La prensa buena o mala, mentirosa o verídica, corruptora o justiciera, la prensa periódica, el diario, es el mayor poder de sugestión que se conoce, el vulgo acata sin discutir sus informaciones como verdades, sus pareceres como sentencias, sus elogios como canonizaciones, sus censuras como condenaciones.

Las tres cuartas partes de los suscriptores se casan con las ideas del diario que lee todos los días, si no al fin del primer mes, al fin del primer año.

Del pícaro mundo

POSTAL

Querido amigo: no sabes lo que me ha extrañado oír hablar ayer a don A. T. O. sobre religión. Le creía una persona de buen criterio, pero, chico, se acreditó ante mí y ante otros muchos que le oyeron, de tonto de capirote. «Eso de la religión, decía el

muy sabio, es una filfa; hoy ya nadie cree en sus enseñanzas y menos en sus dogmas. Los curas y los frailes y las monjas... no prosigo, amigo mío, su charla irrazonable y escandalosa asqueaba. Quiso echárselas de hombre listo y despreocupado y vino a resultar un ignorante sinvergüenza.

«Sin religión, remató el tal A. T. O., puedo ser tan honrado como el que más».

Sin religión todos sabemos que hay *hombrias de bien* a la medida del consumidor. Cada cual toma la honradez a su gusto, como un *modus vivendi*, ni más ni menos. A mí estos caballeros me escaman aunque el Código Civil no les alcance.

En fin, chico, el tiempo dirá; que cuando un edificio está fundamentado sobre mala base no tarda en venirse a tierra.

Tuyo afmo.

C.

GACETILLA

Corto de un diario de información y pego:

«De la importante casa de Comercio de los señores H. A. G. de esta Plaza, se ha fugado con 30.000 pesetas el Cajero de la misma don A. T. O. Su conducta anterior (quince años en la casa) no podía dar que sospechar final tan deshonoroso. Todos le tenían por un cumplido caballero.

Con esta desaparición ha coincidido la de una dama célebre aquí por sus ostentaciones. Las autoridades han tomado cartas en el asunto».

COMENTARIO

Es probado ahora y siempre: cuando oigais a alguno o a alguna *tirar contra la Religión* es que en negocios sucios andan o los proyectan, salvo que pertenezcan al pelotón de los *ignorantes en bruto*.

SUPOSICIÓN

Si un día llegasen a penetrar en el corazón de don A. T. O. las máximas de la Religión, podreis llegar a leer en algún diario de noticias algo parecido a esto:

«Han sido entregadas a la importante casa comercial de los señores H. A. G. por el Rvdo Padre X. la cantidad de 30.000 pesetas que recibió bajo secreto de confesión».

Si ese día venturoso no llega para el señor don A. T. O., siguiendo obstinado, por esos mundos del diablo, en su *honradez sin religión*, entonces... *tú que las viste*.

J.

Correspondencia administrativa

- Sr. J. P. C.—Palencia.—Pagó 1915.
 Sr. D. B. V. G.—Bisjueces.—Pagó 1916.
 Sr. D. J. M. T.—Ujo.—Id. 1916.
 Sr. D. J. G. C.—Cadanes.—Recibido su donativo de 1,05 ptas, Dios se lo pague.
 R. Dr. E. C.—La Felguera.—Id. fin Agosto 1916.—La suscripción por años es de 6 pesetas, y no de 5.
 Sr. D. A. C. G.—Fresnedo.—Id. fin Febrero 1917.
 Sr. D. P. P.—Zaragoza.—Id fin Enero 1917.
 Sr. D. J. J. A.—Madrid. Id. id. id. 1916.
 Sr. D. M. F.—Villavieja.—Id fin 1916.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

:: MAURO ENTRIALGO ::

Agente de Negocios, matriculado

Gestión y despacho de toda clase de asuntos en las Oficinas públicas de toda España. Administración y compra-venta de fincas. Préstamos hipotecarios. Seriedad, actividad y reserva absoluta.

Despacho: San Bernardo, 96.—GIJON

FABRICA DE ORNAMENTOS Y ARTICULOS DE IGLESIA

de JOSE SALA BRUNET

calle de la Canuda, núm. 9—BARCELONA

Casullas y ternos completos, de damasco y tapicería, desde lo más sencillo a lo más rico que se pida, tanto en tejidos como bordados.

Se bordan estandartes, banderas y túnicas para imágenes, en oro y sedas, a precios módicos y tan buenos como se deseen.

“EL ECO DEL PUEBLO”

Semanario obrero que se publica en Madrid, Duque de Osuna, 3.

Suscripción baratísima.

En él verán los obreros cuanto afecta a sus intereses, tratado con verdad, justicia y competencia.

Almanaque de *El Eco del Pueblo* para 1916. Trabajos de indiscutible mérito.

Precio C,50 pesetas.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

PAÑOS Y NOVEDADES LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJON

FUNERARIA DE Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de

JOSE TENA

BAJADA PUENTE DEL MAR, 1

VALENCIA

No dejar de consultar esta casa.